

### **Recula AMLO en plan de salud**

Según ello, el texto, parte del cual se dio a conocer en Washington, era un simple borrador preliminar, aun cuando se le atribuye a la doctora Asa Cristina Laurell, quien será subsecretaria del ramo. El planteamiento que se discute mantiene la meta hacia un sistema único y público de salud en cuyo marco se daría viabilidad, finalmente, a la portabilidad de los servicios que ofrecen el Instituto Mexicano del Seguro Social y el ISSSTE.

En el marco desaparece el Seguro Popular como tal, aunque se mantiene el esquema de operación vía los Sistemas Estatales de Salud, a quienes se seguiría alimentando con recursos públicos, aunque se plantea que éstos vayan debidamente etiquetados. Sin embargo, el escenario no garantiza que los gobiernos estatales, como se ha hecho tradicionalmente, los desvíen hacia fines distintos. El caso más emblemático fue Veracruz, donde se dijo que el gobierno de Javier Duarte le había inyectado agua destilada a lo que en el papel era la compra de ampolletas para niños con cáncer, aunque la Secretaría de Salud no confirmó ni negó la especie.

En el esquema se plantea que los hospitales que se construyan sean destinados indistintamente a la atención de derechohabientes del IMSS, ISSSTE y lo que resulte del Seguro Popular, lo que apuntaría a un galimatías administrativo. La ruta le devuelve a la Secretaría de Salud la rectoría del sector frente a la prominencia cobrada por los directores generales del IMSS y el ISSSTE. De hecho, el primero perdería la conducción de la licitación para compra consolidada de medicamentos, cuyo horizonte se extendería a todas las entidades federativas.

Sin embargo, tampoco se plantean candados para garantizar que éstos paguen puntualmente la parte correspondiente, en un escenario en que a punto de terminar el sexenio se arrastran deudas por más de 10 mil millones de pesos, incluido el ISSSTE en la lista de morosos. La Secretaría de Salud será la responsable de ubicar la posibilidad de confluencia institucional entre la red de la Secretaría de Salud, del IMSS y el ISSSTE para la complementariedad de los servicios, reglamentándose, además, la participación privada en tareas que implican subrogación total o parcial de servicios. El caso más recurrente se da con la atención, vía hemodiálisis, de los enfermos renales.

Aunque hasta hoy se habla sólo de un incremento al presupuesto, sin cuantificar el porcentaje, el documento original criticaba los criterios de la Secretaría de Hacienda para calcularlo. Bajo la precariedad se disminuyó la posibilidad de contratación de personal, se congelaron los salarios, se encarecieron los insumos y los medicamentos, y se descuidó el mantenimiento de las instalaciones. El escenario provocó, además, que quedaran inconclusos al menos 42 hospitales, algunos en

obra negra, y varios terminados no pudieron entrar en funciones por falta de recursos. La pregunta es si la segunda es la vencida.

**Favorito sexenal.** Más allá del grupo Higa, cuya ruta victoriosa la quebró el escándalo de la Casa Blanca, o de OHL, el gobierno de salida ubicó a otra firma como la gran receptora de contratos públicos. Estamos hablando del Grupo Seguritech, encabezado por Ariel Zeev Picker Schatz, quien recibió la posibilidad de hacer tareas por más de 30 mil millones de pesos. El consorcio se especializa en la instalación de sistemas de videovigilancia conocidos como C5, es decir, Centros de Comando, Control, Cómputo, Comunicaciones y Contacto. El último contrato lo firmó con el gobierno del Estado de México por 6 mil millones de pesos. La presunción habla del sistema más grande a nivel nacional. En la lista de adjudicaciones directas están el SAT y la Conagua. El caso es que los sistemas han dejado más dudas que certezas. Ahí está, por ejemplo, el caso de los cuerpos arrojados en Insurgentes, con la novedad de que las cámaras de vigilancia no servían.

**COLUMNA DE ENRIQUE CAMPOS SUAREZ.** Septiembre 19 del 2018

### ***¿Se acabó la tersa transición?***

La famosa gira del agradecimiento de Andrés Manuel López Obrador se ha convertido en ese enojo que hace que Bruce Banner se convierta en Hulk; la exposición a las masas es la pócima que hace que el Dr. Jekyll se transforme en Mr. Hyde. El hecho de plantarse en la plaza pública frente al pueblo bueno desata en el presidente electo ese eterno candidato opositor que lleva dentro y actúa en consecuencia. Durante las primeras semanas tras el arrollador triunfo electoral, López Obrador mostró una enorme transformación que se ganó la confianza de los escépticos.

El buen diálogo que pudo entablar con el gobierno saliente de Enrique Peña Nieto anticipaba una transición de terciopelo. No ha habido limitantes y ni siquiera malos modos de los funcionarios actuales para abrir toda la información al equipo del presidente electo. De hecho, los responsables del área económica de la siguiente administración hoy ya ejercen el poder y lo hacen de manera abierta. El equipo negociador del Tratado de Libre Comercio de América del Norte se vio reforzado con la presencia de un representante directo de López Obrador.

Aunque siempre se presentó como un muy prudente observador, la realidad es que una idea de Jesús Seade destrabó el entuerto de la cláusula sunset que amenazaba con terminar el pacto comercial. Los designados como futuros funcionarios de la Secretaría de Hacienda hoy ya dirigen el destino del paquete económico del próximo año. Los que todavía despachan ahí del gobierno de Peña Nieto tienen instrucciones de colaborar en lo que les pidan los que llegan. No hay quejas públicas.

En fin, la cordialidad de los dos presidentes paseando por los pasillos de Palacio Nacional se refleja en el trabajo cotidiano de la transición. Pero la plaza pública transforma al presidente electo. Como si se tratara de una poderosa sustancia, lo lleva a tomar posiciones discursivas que después sus seguidores sufren mucho en tratar de justificar. Con aquello de la bancarrota nacional, lo único que provocó López Obrador fue unanimidad entre los opositores y el ridículo de los que le obedecen, que no atinaron a explicar sus palabras y quedaron en calidad de subordinados, así fueran diputados o senadores.

Cada exabrupto que comete López Obrador cuando se transforma en candidato opositor frente a la multitud corre en contra de la suavidad de la transición. El gobierno saliente, con todo y la debilidad y que ya deja ver, no puede permanecer impávido ante las acusaciones del presidente electo. Eso tensa el cambio. Siempre fue obvio que la imaginación de los alcances de la cuarta transformación no correspondía con la realidad económica del país.

Hoy que hay conciencia de la realidad, hay que buscar responsables del incumplimiento que viene.

Es obligación constitucional del equipo saliente trabajar con el equipo entrante, pero no hay obligatoriedad de un ambiente cordial. Hoy existen tensiones que genera el propio López Obrador que pueden estorbar en el cambio. Esa buena relación conviene a todos, a los que se van para que partan tranquilos. A los que llegan, para que empiecen a gobernar en paz. Y a todo el resto de los agentes económicos del país, que si algo desean es estabilidad para que la vida siga adelante.  
ecampos@eleconomista.com.mx